

# Preguntarle a un otro

Luciano Sánchez Tual

Escribí el siguiente texto para una mesa de trabajo que se propuso al interior de la ESAY, en octubre 2014, para establecer un panorama de la investigación desde realidades actuales y locales. Considerando también las reuniones previas a la mesa, el conjunto funcionó como una táctica de diagnóstico para el posible papel de la investigación en los futuros programas académicos de la ESAY.

Más que un artículo de investigación, esta ponencia es la bitácora o apunte de algunas preguntas. Me interesan las preguntas en su contingencia: ¿por qué se hace tal pregunta y no otra? ¿Por qué, en un cierto momento, el pensamiento es abducido por una cierta afección, intelectual y corporal, específicamente? El pensamiento hace una apuesta o propuesta (proposición) a cada momento. Para cada pregunta que formulé en la ponencia, he agregado en este escrito algunas notas para sugerir problemas más generales de las que se deducen las preguntas “originales”, siempre que no olvidemos que la pregunta llega siempre antes que la consciencia del territorio problemático. En un pensamiento creativo, las condicionantes son premisas menores de lo condicionado.

\*

Buenos días, muchas gracias por hacerme parte de la investigación de la investigación. Dado que tenemos poco tiempo, inmediatamente les muestro el menú: ¿qué tema elijen para empezar? [Idealmente, las personas que asisten a la ponencia eligieron cada tema siguiente una vez finalizado el anterior]

- Relevos en bicicleta
- Un ser de relación y sensación
- Harvard
- Niña investigando
- Proyecto Carburador

\*

## Un ser de relación y sensación

¿Qué se investiga? Una sensación que tuvo y tiene la fuerza de apoderarse de nuestra atención, de nuestro tiempo, de nuestro recorrido espacial. Fuerza para ir y venir, irse y volver, retornar, una repetición, *Ritornelo*. ¿Qué es investigar? Repetir sin miedo. Una investigación es un dispositivo que repite, itera, reitera. Si es una máquina no trivial,

viviente, un dispositivo transforma sus operaciones a la vez que transforma lo que opera. Pero, a final de cuentas, nada *es* si no está en una relación de agente o de agenciado, al grado de que agente y agenciado representa los polos de un mismo ser o, dicho de otra manera, un mismo devenir.

Investigar es emular las operaciones o transformaciones que nos mueven en el *ser de relación*, lo cual es diferente a decir que somos seres en relación, como si tuviéramos un ser esencial, una identidad, espejismo de un ADN inmutable y verdadero para todo régimen, absoluto deseado por una maquinaria jurídica, un dispositivo más. La diferencia entre ser y relación se sostendría sólo si un punto del mundo, un punto tiempo-espacio fuera verdadero, inmóvil, absoluto, una imagen completa, de origen y fin conocido.

Investigar es relacionar y, en términos de sensación, relatar lo que se siente. Una imagen hace información cuando amplía la potencia o poder transformador de una sensación para, justamente, ya no decir *una* sensación sino *la* sensación, es decir, *sentir*. Las categorías de lo extensivo se fusionan en la imagen-sensación hacia lo intensivo. Y, si la sensación tiene que ver con un cuerpo, la intensión sería lo que ese cuerpo *puede*.<sup>1</sup>

En algún momento de la mesa de trabajo, un estudiante en el público exhortó a que el punto de partida fuera la sensación, si es que necesitábamos hallar lo que vale como inicio desde las prácticas artísticas. Investigar sería, tal vez, repetir la sensación sin degradarla, hacer un dispositivo artístico donde ésta no se degenera pero tampoco se mantenga idéntica. Sugiere lo que Gilles Deleuze llamaba analogía por modulación o estética, donde algo representa a otro sin que la relación sea de semejanza. Esto es una capacitancia simbólica, y Deleuze trabaja todo el rango de ello en *Francis Bacon: La lógica de la Sensación* y *Pintura: El concepto de diagrama*.

\*

## Niña investigando

Hija: Papá, ¿qué es un instinto?

Padre: Un instinto, querida, es un principio explicativo.

Hija: ¿Pero qué explica?

Padre: Todo... casi absolutamente todo.

Cualquier cosa que quieras explicar.

Hija: No seas tonto: no explica la gravedad.

Padre: No, pero eso es porque nadie quiere que el “instinto” explique la gravedad. Si lo quisieran, lo explicaría. Podríamos decir que la luna tiene un instinto cuya fuerza varía inversamente al cuadrado de la distancia...

Hija: Pero eso no tiene sentido, papá.

Padre: Claro que no, pero fuiste tú la que mencionó el instinto, no yo.

Hija: Está bien... ¿pero qué es lo que explica la gravedad?

Padre: Nada querida, porque la gravedad es un principio explicativo.

Hija: ¡Oh! ...¿Quieres decir que no se puede usar un principio explicativo para explicar otro? ¿Nunca?

Padre: Humm... casi nunca. Eso es lo que Newton quería decir cuando dijo: “Hipótesis non fingo”.

Hija: ¿Y qué significa eso, por favor?

Padre: Bueno, tú ya sabes qué son las hipótesis. Cualquier aserción que conecta una con otras dos aserciones descriptivas es una hipótesis. Si tú dices que hubo luna llena el 1° de febrero y nuevamente el 1° de marzo, y luego conectas esas dos observaciones de alguna manera, es una hipótesis.

Hija: Sí, y también sé qué quiere decir non, ¿pero qué es fingo?

Padre: Bueno, fingo es una palabra que en latín

tardío significa “hago”. Forma un sustantivo verbal fictio, del que procede nuestra palabra “ficción”.

Hija: Papá, ¿quiere decir que Sir Isaac

Newton pensaba que todas las hipótesis están compuestas como los cuentos?

Padre: Sí, precisamente.

Hija: ¿Pero no descubrió la gravedad? ¿Con la manzana?

Padre: No, querida, la inventó.

Hija: ¡Oh! ¿Y quién inventó el instinto, papá?

Padre: No lo sé. Probablemente sea bíblico...

Hija: Pero si la idea de la gravedad conecta dos aserciones descriptivas, tiene que ser una hipótesis.

Padre: Efectivamente.

Hija: Entonces, Newton “fingó” una hipótesis, después de todo.

Padre: Sí, por cierto que lo hizo. Era un científico muy grande.

Hija: Papá, entonces ¿un principio explicativo es lo mismo que una hipótesis?

Padre: Casi, pero no del todo. Verás: una hipótesis trata de explicar algo particular, pero un principio explicativo - como la gravedad o el instinto - no explica nada. Es una especie de acuerdo convencional entre los científicos para no pasar más allá de cierto punto en su intento de explicar las cosas.<sup>2</sup>

\*

## Harvard

Aquí mis preguntas sugirieron una cadena muy específica de la ESAY AV: los estudiantes de la licenciatura en artes visuales carecen de formación pre-universitaria en cuanto a modelos de investigación (metodología) durante los cuatro años de la carrera no se practican nociones básicas

de investigación orientada a las artes, a causa de la estructura completa del programa de trabajo o plan de estudios, así como por la desintegración de saberes de nosotros los profesores en el trabajo final de titulación del estudiante se degradan hallazgos individuales valiosos a causa de la dificultad de articulación anidada a los elementos previos de la cadena.

Para ustedes no es nada nuevo, en este nivel universitario, la tarea de usar un estilo de citación para sus escritos y tesis. Tras escribir hermosos textos, pasamos a la tarea de referenciar todo en un mismo estilo. Honestamente, muchos estudiantes de artes saben muy poco de los estilos de citación hasta que le son requeridos en el último año, cuando escriben su tesis o memorial final. Se presentan varios problemas que hemos verificado generación tras generación. Algunos dirán que siempre hubo y habrá el estrés académico de ajustarse a reglas de citación, pero una indagación de nuestra práctica de la citación sería más que pertinente, si es que deseamos algo más que clonar reglas.

¿Por qué aceptamos usar tan dócilmente un estilo de citación que no es mexicano ni latinoamericano ni de otro país hispanohablante? ¿De dónde viene esta maña y manía de citar desde un reglamento externo? ¿Por qué usamos citación APA en la ESAY? ¿Quién dicta las reglas de citación? Los detentores del APA, al igual que los otros estilistas de citas, afinan o modifican las reglas de su manual cada vez más frecuentemente. APA se estableció en 1929, con el apoyo del joven consejo nacional de investigación estadounidense, es decir, el CONACYT de los gringos. Dicho sea de paso, los estadounidenses fundaron su consejo de investigación claros en que muchas de sus metas eran militares. Volviendo al APA, al manual le dieron una revisión en 1957 y 1967. Ediciones nuevas vieron la luz en 1974, 1983, 1994, and 2001. La última es la sexta, de 2009. La era del internet y redes sociales justificaron reglas

nuevas. Sin embargo, me pregunto si se justifica el trabajo para pagar o piratearse un manual APA reciente, por la supuesta razón de que constituye una herramienta valiosa para la investigación al interior de la ESAY. ¿No tendría esa herramienta que ser más personalizada? ¿No tendría esa herramienta que ser algo más que una imagen estándar para nuestra documentación artística? Sin más rodeos, les propongo que, en un proceso que duraría varios años, destilemos y legalicemos un estilo de citación para las artes. El estilo ESAY. Ojalá nos vaya tan bien como a los de la APA.

Pensemos en Harvard, la famosa universidad. El sistema de citación APA es similar al Harvard, el cual viene siendo su abuelito, así que hablemos del ancestro original, aún más viejo que el estilo Chicago, también muy usado, el cual nació al fundar su propia casa editorial. Me interesa Harvard (y Chicago) porque es una universidad, como nosotros, la cual inventó un estándar para intentar entenderse mejor a la hora de las juntas de cerebros. ¿Se dan cuenta? En todo inicio de algo interesante, nadie se entiende, todo es un relajó, todos tienen su estilo. ¿Han visto ese viejo filme *La Sociedad de los Poetas Muertos*, con el recién fallecido Robin Williams? Siempre que oigo “Harvard”, me acuerdo de esa película. Parece que la muerte es el único estándar, a diferencia de lo que cree la *International Standard Organization*, empresa que cobra una *lana* por decirnos lo que no queremos escuchar de los obreros o jardineros o profesores o estudiantes. A diferencia de una empresa comercial, todos nosotros podemos reunirnos, Poetas Muertos, y adoptar la mejor sugerencia de los que venimos a comer ‘pib’ y tomar una horchata, para detonar un manual de citación apropiada a nuestros problemas y placeres que tienen como soporte a los artistas centigrados yucatecos.

Para terminar, les recordaré que el investigador de Harvard cuyo modo de citar fue adoptado y legalizado por sus *cuatachos* médicos, Mr. Mark, trabajaba en el

Laboratorio de Zoología. Este profesor de anatomía, según la historia de la citación, no hizo mucho más que emular el catálogo de la biblioteca del Museo de Zoología Comparada, fundado en 1859 como parte de Harvard. Entonces una buena asesora para el proyecto de estilo de citación ESAY sería la chica de la biblioteca de nuestra Escuela. Les preguntaré: ¿Me pueden decir el nombre y apellido de nuestra discreta bibliotecaria?

La mayoría supo decir el nombre, no así el apellido.

\*

### Relevos en bicicleta

Toda escritura sería una sinécdoque de un tejido mayor. Investigar sería saber un poco más del todo a través de sinécdoques eficientes en su producción. Es otra cadena o constelación à Las instalaciones hechas por integrantes de la ESAY AV como una investigación de sus espacios habitacionales se posibilita por la distancia temporal entre dichas instalacionesà puedo así justificar y detonar un espacio para montaje de instalaciones artísticasà el cual a la vez está imbricado con una asignatura o materia optativa que imparto actualmente de la licenciatura en artes visuales, *Modulaciones de lo visible*, seminario-taller injertado de Derrida, Foucault, Barthes y Deleuzeàtodo en su conjunto se anexa a una propuesta colectiva relacionada a COCOM<sup>3</sup> y otros proyectos artísticos de ESAY AV para atraer apoyos externos para la traducción, producción e investigación en las artes. Esta cadena de relaciones se efectuaría y documentaría en 2015.

En 2010, habité una amplia buhardilla, en una zona urbana de Mérida (Yuc.) que media entre los suburbios adinerados del norte y el proletario post-maya del sur. Por las noches, no tenía vecinos. La refaccionaria de la acera de enfrente cerraba a las

seis. Su gran bodega, separada y flanqueando mi buhardilla, exhalaba un vaho de aire frío, cosa rara en esta ciudad. Más de una vez entré ahí, clandestinamente, a rescatar a mi gato. Inmersión en una instalación confabulada por artículos de hule, metal y rayos solares a través de las tejas perforadas por el tiempo. Decenas de felinos, máquinas químicas y mecánicas, se movían como agentes de esta instalación.

Debajo de mi buhardilla, un taller de maletas y mochilas también cerraba a las seis pm. Hacían mucho ruido en la mañana, pero a final de cuentas nunca me dieron un problema. En el otro flanco de mi pequeño lugar yucateco, una casa confiscada aguardaba su liberación judicial. Hace pocos años ocurrió en ella el asesinato de una pareja de usureros (En Mérida: ajiotistas) que intentaron chantajear sexualmente a un joven acólito de la muy cercana iglesia de Lourdes. Adivine quién los mató. Desde entonces, las 24 horas diarias, y no sé la razón ya que ahí adentro la vida humana estaba extinta, un turno policial con auto estaba apostado muy cerca. Técnicamente, a la media noche, él era mi único vecino. En noviembre del mismo año, impregnado por varias interacciones más con estos fantasmas, monté en mi buhardilla *Basura Reciente*, un conjunto de instalaciones y objetos que no hacen mucho más que narrar lo que he dicho ya aquí.

Unos meses después, un joven y buen amigo, Eugenio Encarnación, también realizó un montaje en la casa que habitaba por esos días, el cual tituló *La Redención de los Fantasmas*. Tanto en el montaje de Eugenio como en el mío, un par de piezas giraban alrededor de objetos domésticos “necesarios”, como un colchón. Más inquietante era la coincidencia de haber deconstruido cada quien su bicicleta e instalarla como arte en alguna habitación.<sup>4</sup> Era agradable, al menos para mí, esta sensación de continuidad de una inextinguible instalación doméstica. Con su manufactura inigualable, Eugenio

estaba relevándome, así como yo seguramente fui una estafeta ‘n’ dentro una ecuación sin origen ni final. He vuelto a Mérida, tras dos años de mi partida; quisiera reintroducirme en este relevo, bajo un proceso de investigación y producción, involucrando a más agentes para habitar y modificar posibles instalaciones.

\*

### Proyecto Carburador

Odio esperar el autobús bajo un sol de 34 grados, así que compré un Renault 12 año 1979 que costó, hasta el momento, menos dinero que el celular del Mtro. Quiroz, a quienes todos ustedes conocen. Mi carcacha es simpática y a quienes les gusta joder, les respondo: “Es un proyecto”. Es lo que siempre dicen en la TV cuando quieren justificar por qué hacer un programa entero restaurando una motocicleta en ruinas. Es como si hubiéramos comprado un objeto de estudio, o, en término más interesantes, un conjunto de secretos a revelar.

Por ejemplo, dediqué unas horas buscando videos en *YouTube* sobre el funcionamiento del carburador. Encontré un par de cosas, una de ellas es que los mecánicos de Argentina hacen más tutoriales que los investigadores y artistas mexicanos. También encontré que no importa si el tutorial es de mecánica del carburador o pintura al temple o Excel, lo que sí importa es cómo se las arregla el maestro frente a la cámara para señalar con claridad un estado de cosas. Un tutorial en *YouTube* tiene su chiste, aunque frecuentemente pensemos que algo como *TED* es más difícil de producir. Volviendo a la palabra secreto, no olvidemos que, conforme nos volvemos mejores investigadores, la información que necesitamos se va volviendo más secreta y, por ende, más cara. Sin embargo, esperando que estas ideas sirvan a la discusión de la investigación en la

ESAY, hay todo un juego de conceptos sobre para qué queremos tal información o secreto. ¿Estrategia? ¿Finalidad? ¿Necesidad? ¿Poder? Si yo no pretendo desarmar el carburador de mi coche con fines de que ande mejor, ¿por qué me interesa el secreto de su mecánica? ¿Es peligroso y fútil el conocimiento como finalidad en sí mismo? Pero, ¿no es eso hacer arte? ¿Ustedes que opinan?

¿Investigamos porque es placentero o porque nos va a servir para algo? El viejo problema kantiano de ser instrumento mercenario o instrumento de sí mismo. Les propongo, sólo durante esta plática, optar por lo siguiente: las artes le quitan una finalidad a la investigación y se la devuelven a sí misma. La práctica artística convierte un método en resultado. Investigamos por el placer de investigar. Iniciar una investigación por el rubro 'Justificación' es un tanto espantoso en artes, ¿no creen? Ustedes me entienden, son artistas. Estamos investigando todo el tiempo, hallamos objetos de estudio todos los días. Como esa casa totalmente anglo-sajón bostoniana que me encontré en el muy yucateco barrio de Chuburná un domingo en bicicleta. Cuántos secretos por investigar.

Sentimos que la tesis de licenciatura o maestría nos quita tiempo para nuestras múltiples investigaciones, algunas más nuevas que otras. A menos que logremos que esa tesis académica pueda contener nuestros verdaderos placeres o parte de ellos. No tener placer, sino placeres. Me atrevería a decir que comparamos nuestros placeres propios. La comparación es algo que tiene poco prestigio en las artes, salvo en las facultades de literatura, en donde suele decirse que pasa de todo, excepto una producción artística.

Esa comparatividad podría ser lo que cada uno de nosotros se invente como un método artístico, calibrado a la manera de cada quien. Se le clasificaría como un procedimiento analógico, según varios pensadores, y otros u otras le llamarían

una transducción o transubstanciación: ¿Hasta dónde llega una estructura, una imagen, un deseo? ¿Cuáles son los medios que atraviesa esa imagen sin degradarse, al mismo tiempo que se nutre de ellos? Esta imagen, ya lo han adivinado, sería un elemento común en cada uno de nuestros placeres. Un Elemento puente, consciencia, intersistema, interplacer. ¡Ya no digamos 'interdisciplinario', digamos 'interplacentero'!<sup>5</sup>

Investigar sería construir esa imagen que sostiene la misma investigación como un conjunto de sistemas en su posibilidad de ser relacionados, conectados. Es un placer autorreferencial, lo cual no quiere decir de poco (o demasiado) intelecto ni pobreza de circuitos relacionales. Los autorretratos de Rembrandt eran una investigación. Nos fascina la figura del detective o investigador privado, porque en el fondo toda investigación es privada, buscando la mejor imagen que la represente, la que amarre todos los cabos sueltos de nuestro placer.

## Notas

1 “Nada sabemos de un cuerpo mientras no sepamos lo que puede, es decir, cuáles son sus afectos, cómo pueden o no componerse con otros afectos, con los afectos de otro cuerpo, ya sea para destruirlo o ser destruido por él, ya sea para intercambiar con él acciones y pasiones, ya sea para componer con él un cuerpo más potente.” Cf. Deleuze, G. y Guattari, F. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos, 1998, p. 261.

2 Bateson, G. *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires, Ed. C. Lohlé, 1978. Ejemplos selectos pueden hallarse en Segal, Lynn. *Soñar la realidad: el constructivismo de H. Von Foerster*. Barcelona: Paidós, 1994.

3 Véase [cocompress.com](http://cocompress.com)

4 Véase mi sitio: [lucianosancheztual.com](http://lucianosancheztual.com)

5 Dos autores me han resultado importantes para hacer mi propia reflexión: Gilbert Simondon y Gabriel Pareyón. Vasta parte de la obra de Simondon se halla en español editada por Cactus, en Buenos Aires. Por su parte, Pareyón es un joven músico y musicólogo, cuyas investigaciones intersistémicas han sido publicadas en Helsinki y México en años recientes.